

SASTRE PAPIOL: «MI CARCEL ERA EL DESIERTO»

El Aalún, 23. (Servicio especial.) Cuando tuve, al fin, ante mí al doctor Sastre Papiol me sorprendí por su juventud y su sencillez y, posteriormente, por la forma abierta y expansiva con que me respondió a mis preguntas.

Se habló demasiado de su secuestro cuando realizaba una visita profesional para extendernos ahora en repetirlo. En cambio, apenas se conoce la realidad de lo ocurrido.

—Cuando se dio la noticia de tu desaparición hubo muchas contradicciones. ¿qué fue, exactamente, lo ocurrido?

—Al salir de una jaima de atender a una mujer encontré varios grupos y un cierto movimiento. Algunos hombres estaban maniatando a los conductores que me acompañaban en mis desplazamientos y a otros que llevaban armas. Sin amenazarme, me dijeron: «tranquilo, tranquilo, no pasa nada» y, en principio, me ataron a mí también, pero más tarde, incluso, me soltaron.

—¿Dónde te llevaron?

—Primero a una especie de acuartelamiento y luego donde residían, pero en el tiempo que estuve allí fui varias veces de uno de estos sitios al otro.

—Entre tantas versiones que se han dado de tu desaparición, algunas dicen que tú cediste voluntariamente, sin ninguna amenaza o maltrato, simplemente porque pidieron tu asistencia profesional. ¿que hay de cierto?

La respuesta es tajante:

—Ni se me ha maltratado en ningún momento ni me habría ido de no ser obligado a ello.

—¿Tuviste temor de peligro para tu vida o pensaste, quizá, desde un principio que se te requería como profesional de la medicina?

—Al principio estuve desconcertado. No se me dijo que estaba prisionero hasta el segundo día. Antes yo pensaba que esto era sólo algo que sucede a los demás, sin que a ti te pueda ocurrir, pero miedo nunca he tenido, ya que todo fue sin violencia.

—¿Te requirieron en principio para atender algún enfermo o herido?

—Enfermo, enfermos sólo —corrige—, heridos no atendí a ninguno. Yo también pensé, al cabo de los días, que pudiera ser para algún herido, pero no fue así.

—¿Es cierto que, además de atender, profesionalmente a algún enfermo, se te pidió que dieras a alguien, en noción orientadora, como de capacitación profesional, por carecer ellos de medios oportunos?

—Exactamente hace dos semanas que se me propuso. Allí hay una especie de botiquín con medicamentos y unos chicos que quieren poder manejarlo y se me pidió que, aparte de la labor profesional, les diera algunas orientaciones más o menos prácticas, y, naturalmente, accedí.

«SOLO VI A ANTONIO MARTIN EL DIA ANTES DE LA LIBERACION»

—¿Es cierto que no tuviste ningún contacto con los otros secuestrados, concretamente con Antonio Martín, y que apenas le viste hasta el último momento?

—Nos vimos el día anterior a la liberación, es decir, fue entonces cuando supe su identidad. Yo le había visto antes, desde lejos, sin imaginar que pudiera ser él.

estrecha relación que vi entre todos, con una convivencia que me maravilló. Eso es el trato que me han dado es lo que más me impresionó, porque ha sido excelente

—¿Era deficiente la alimentación?

—Bueno, la que había, pero a mí me dieron un cajón bastante grande, donde cabrían como cien botes de leche evaporada y también muchas latas.

—Tú, como médico, ¿consideras que te mabas una dieta adecuada?

—Naturalmente era una dieta acalórica pero en cuatro días eso se supera fácilmente.

—¿Estás hospitalizado para reponerte?

—En absoluto, sólo para solucionar un trámite de papeleo para irme de permisos con mi familia.

—Acabada esta gran aventura, ¿qué impresión te produce? ¿Te compensa la tranquilidad y la espera ante la acumulación de experiencia humana adquirida?

—Ahora que ha pasado, creo que me adelante me parecerá una experiencia positiva. Sin duda hubo algunos días, mentalmente, horribles, sobre todo los cinco primeros, que fueron, en verdad, de cautiverio. No me decían nada, pero me vigilaban atentamente, estaban simpáticos pero parecía que no sabían qué hacer conmigo. Esos días se me hicieron insostenibles, pero en cuanto nos pusimos a trabajar ya cambió todo, pues, además, tenía libros y revistas que pedí.—Victoria MARCO LINARES.